

Carta abierta al Sr. Presidente del Gobierno con motivo del 12 de mayo, Día Internacional dedicado a la Fibromialgia

Collado Mediano, 10 de mayo de 2005

Sr. Zapatero:

La verdad del libro **Me llamo Marta y soy fibromiálgica** que publiqué hace poco más de un año, es una verdad descarnada, dura y esperanzada a un tiempo, es la verdad de una pareja amante envenenada por un enfermedad que muchos médicos siguen diciendo que no existe, sólo para ocultar su ignorancia o los prejuicios por los que ven a las fibras como unas locas, una enfermedad que la sociedad en su conjunto parece que quiere conservar en el desván de los fantasmas, una enfermedad a los que políticos de todos los colores no quieren mirar cara a cara.

Un libro que elaboramos tanto mi compañera Marta como yo, en una especie de diálogo de sordos en el que cada uno iba soltando lo que tenía dentro, las renunciadas y las amarguras, las reivindicaciones y los gritos, los enfrentamientos con el mundo y las rupturas conyugales que salvábamos como podíamos.

La fibromialgia, por si todavía no ha oído hablar suficientemente de esta terrible enfermedad, Sr, Presidente, es un **permanente** dolor en todo el cuerpo, es no poder llegar **nunca** al reposo absoluto, son los desarreglos del sueño, la **pérdida** de la memoria inmediata y un largo etcétera, pero muy sobre todo la fibro es un veneno que arroja al paciente a la soledad, a la incompreensión, al desconcierto, a la rabia, a la desolación, al asco... incluso en ocasiones al suicidio, y desde luego al maltrato por parte de muchos médicos de este país, y de todas sus autoridades sanitarias.

Aquel libro fue un grito que denunciaba a los que pueden y no quieren que la situación cambie, un llanto por nuestra propia historia, un clamor solidario para con cientos de miles, puede que uno, dos, tres millones, ¡quién sabe! de enfermos de los que la mayoría son mujeres, es una mano tendida para unirla a todas aquellas que quieran erguirse contra la injusticia de un mundo mercachifle que ha perdido la perspectiva de los que debieran ser sus objetivos: la felicidad, la salud, el bienestar, el apoyo mutuo...

Cuando yo en febrero de este año reclamaba al Ministerio de Sanidad que se moviera para mejorar en todos los sentidos la vida de esa enorme cantidad de pacientes, y un asesor de la Ministra me decía que el Ministerio de Sanidad no podía hacer nada ante una enfermedad que se llamaba fibromialgia, y yo por lo tanto me consideraba una piltrafa y quería dejar de pertenecer a un mundo tan injusto y tan desalmado. Cuando todo eso, un poco antes, un político del PP y otro de CiU habían preguntado a su Gobierno precisamente sobre la enfermedad:

José Félix Vadillo Arnaez se interesó sobre las “previsiones acerca de la inclusión de la fibromialgia y sus afectados en la totalidad de los derechos a las prestaciones sanitarias y sociales”. Algo esencial, una cuestión de justicia, una reclamación inevitable que permitiría mejorar en gran medida el depresivo estado en que viven casi todos los pacientes que, además, tienen que seguir respondiendo como pueden ante el trabajo, entre baja y baja.

Y Jordi Xuclà i Costa hizo tres preguntas complementarias: “¿Qué volumen de recursos ha destinado el Gobierno en los últimos cinco años a la investigación sobre la fibromialgia? ¿Qué iniciativas en colaboración con las entidades y asociaciones de afectados de fibromialgia, y/o con las comunidades autónomas ha llevado a cabo el Gobierno en los últimos cinco años para mejorar la atención y el tratamiento de las personas que sufren dicha enfermedad? ¿Qué medidas ha implementado el Gobierno para difundir entre los profesionales médicos la información disponible sobre la fibromialgia?”

Querido Presidente, aún hay muchas más preguntas, pero estas valdrían de momento, y las y los fibromiálgicos las llevan haciendo mucho tiempo, y sus familiares también. ¿Cuándo se van a responder? ¿Se contestarán en algún momento y se terminará tomando en serio este asunto, aunque sólo por la presión de una oposición que no hizo nada cuando pudo, a la que sólo le mueve el cinismo y el interés partidario? ¿O el gobierno socialista, como es de esperar, va a tener suficiente sensibilidad como para tomar el toro por los cuernos y ponerse a la vanguardia de una solución urgente?

Lo que no debería hacer, Sr. Presidente, por favor, es atender a las voces nacidas de los privilegios que dan una imagen edulcorada de la enfermedad, ni a los que esconden su responsabilidad señalando que muchos de los enfermos fibro sólo fingen su dolor. A mi me gustaría describirle la crispación en el rostro de mi mujer, sus llantos y sus quejidos cuando por la noche está en manos de la enfermedad canalla. Y contarle los

momentos de la desesperación suicida a la que llega muchos días. Y contarle el comportamiento criminal que han tenido ciertos médicos con Martita, a la que han destrozado todos sus órganos a sus 23 años por instalarle una bomba de percusión de morfina, o la vida que lleva arrastrando desde hace una década Leonor, o tantísimos otros casos como conozco, y la vida de Pilar, o de Shasen, o de Nuria, o de Basi... todas ellas mujeres formidables, significativamente muy comprometidas con su trabajo, con su sociedad, con sus seres queridos. No, no fingen, no mienten, no están locas (por mucho que la enfermedad, ¡cómo no!, repercute en su cabeza), son seres humanos que viven a nuestro lado y que están abandonados por una sociedad que se dice solidaria.

Sr. Zapatero, ha tenido la oportunidad de cumplir promesas valientes desde que los españoles le votamos mayoritariamente. ¿Sabe de qué se habla cuando se menciona a la fibromialgia? Si lo sabe tiene la perentoria obligación de hacer algo inmediatamente; si no lo sabe, por favor, infórmese y ponga a su equipo a trabajar para resolver el grave atentado que se está cometiendo. En ello confía mucha gente.

Sr. Zapatero, esta carta la envío a los medios de comunicación porque es terrible lo que sucede, porque provoca demasiado dolor para que siga pasando tiempo inútilmente. Lo hago porque necesito aprovechar cualquier apoyo que se consiga para esta causa tan humanitariamente justa, ante la que no se puede seguir perdiendo tiempo. También le pido una entrevista para poderle regalar nuestro libro y conversar sobre nuestras reivindicaciones, sobre el grito de dolor y reclamación de justicia de tanta gente marginada por su enfermedad.

Me llamo Víctor Claudín, DNI nº 1089566-X y domicilio en Callejón María Cristina, 7. 28450 Collado Mediano (Madrid). 918558603. 616989083. email: victorclaudin@hotmail.com

Un fuerte abrazo de respeto, admiración y exigencia.